

LA IMPORTANCIA DEL OCIO Y SU RELACIÓN DIRECTA CON EL SURGIR DEL PENSAMIENTO CIENTÍFICO

Juliana Jaramillo S.
Estudiante de Agronomía
Universidad de Caldas

PALABRA CLAVE:

Ocio.

Caminamos por el mundo sin pensar siquiera por qué estamos aquí. Nacemos, crecemos, pasamos por muchos lugares, tenemos bastantes experiencias que mucho o poco están determinadas por los demás, y que conforman nuestra vida, alegre o desdichada.

Nuestros mundos se hacen cada vez más individuales y distantes; no podemos vivir sin una comunidad, sin un todo que nos apruebe o tal vez nos recrimine que, en cierta medida, nos haga sentir poderosos y, de uno modo u otro, únicos.

Creo que hemos errado nuestra misión; creemos y nos jactamos de ser el único animal racional sobre la tierra; una pseudorracionalidad que nos da derecho de ser el monstruo más grande de la naturaleza, una racionalidad que nos da el derecho de maltratar a nuestras 'crías' con argumentos y de maneras terribles, como ningún animal no racional lo haría; una racionalidad que nos da la exclusividad de aniquilar a nuestros semejantes, por gusto, y de vivir rodeados de basura y miseria espiritual.

¿Es lo que hacemos y somos, ser racionales? ¿es eso ser inteligentes? ¿es eso el pensamiento del cual supuestamente estamos dotados? No. Somos únicos y racionales en la medida que poseamos ciertos requisitos. En primer lugar, está la capacidad y la disposición para el humor, para reírnos de nosotros mismos y, sobre todo, de nuestros sueños y frustraciones; eso que Clément Rossel ha llamado 'la risa exterminadora' y 'la vocación de ligereza', a la que F. Nietzsche nunca quiso abdicar. Quien ve la vida de manera demasiado trascendental y es incapaz de reírse de sus miserias es potencialmente bastante peligroso, y es la señal de alarma de que se ha cesado de entender.

En segundo lugar, somos el único animal que sabe que va a morir y piensa mucho o poco en lo que vendrá después de la muerte. La diferencia en el sentimiento con los animales es que nosotros lo experimentamos no sólo cuando nos sentimos amenazados sino desde el momento mismo en que tomamos conciencia de nuestro ser. Además, somos 'el único animal guardamuertos' como diría Unamuno.

En tercer lugar está la capacidad para crear razonamientos a partir de juicios, y estos a partir de ideas, o como cariñosamente lo dirían los griegos: 'Filosofía'. Es precisamente a este tercer punto al cual quiero referirme. Nuestro mundo 'moderno' está muy ocupado, estamos tan ocupados que no tenemos tiempo para pensar cosas insignificantes como: ¿de dónde venimos? o, ¿hacia dónde vamos? No tenemos tiempo de compartir, porque 'los otros' son un obstáculo a derribar, son un obstáculo que nos impide ganar más, adquirir más cosas que nos ahoguen para que no podamos pensar y así conformar el infinito círculo del no pensamiento. El problema fundamental es que no tenemos tiempo, porque aprendimos a medirlo y de esta manera nos convertimos, unos más que otros, en esclavos suyos. Necesitamos momentos de esparcimiento, momentos de 'ocio'; no para hacer nada sino para que surja el pensamiento y la sensibilidad.

Lo que facilitó en gran medida la disposición de los griegos hacia el pensamiento fue el tiempo; tenían demasiado tiempo libre para pensar y para observar las cosas que los rodeaban. Lo mismo sucede en los países orientales en los cuales se dedica, o mejor, se dedicaba mucho tiempo a 'la holganza y al ocio'; de ahí la trascendentalidad de sus filosofías. Los chinos han sido los principales defensores de la holganza y el ocio, a estos últimos aspectos les atribuyen ser la pieza fundamental del logro de la paz espiritual y de la felicidad del hombre. Nosotros en occidente, por el contrario, no hemos dedicado mucho tiempo al ocio y al pensamiento -salvo algunas excepciones-, por eso contamos con un largo historial de barbarie, nosotros nos hemos dedicado mejor a hacer dinero.

Es absolutamente obvio que es mejor tener tiempo que dinero; el dinero nos da ciertas comodidades y ciertos privilegios que nos hacen sentir superiores a los demás, porque el dinero es un producto estrictamente social, es decir que carece de toda fuerza, fuera de la intención humana, la cual le da sentido... es lógico que nadie contaría el dinero entre la lista de cosas imprescindibles que se llevaría a una isla desierta. Todos anhelan tener grandes sumas de dinero para alimentar su ego, para tener una aprobación de los demás; el dinero nos llena de necesidades absurdas y nos confiere una gran capacidad para aburrirnos con lo que ya poseemos.

En cambio, muy pocos anhelan tener tiempo; éste, por otra parte, nos permite un espacio de reflexión, un espacio para observar que hay a nuestro alrededor, para observar quienes somos, para 'filosofar'. El tiempo nos permite caminar tranquilamente por un bosque y así sentirnos parte de la naturaleza, de nuevo; nos permite mirar la luna, tendernos en una pradera, sentir la brisa fresca, compartir un rato agradable con aquellos a quienes queremos, reflexionar sobre quienes somos, amar la vida y todo lo que ella nos brinda, y sobre todo, ser felices con nosotros mismos y con los demás, que es el fin último del pensamiento, de la racionalidad, de la FILOSOFÍA.

"La filosofía es, antes, filosofar, y filosofar es, indiscutiblemente, vivir; como lo es correr, enamorarse y jugar al golf".

J. Ortega y Gasset.

Close Window